[ESD.10]

# ¡DESPIERTA, MADRE, DESPIERTA!

DIÁLOGO DRAMÁTICO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

MANUEL SANZ Y BALSERA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Tetuán la noche del 9 de Noviembre de 1913.

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. MARZO
San Hermenegildo, 32 duplicado.
1913

# PERSONAJES

MADRE..... .... SRA. C. MORENO.
HIJO..... ..... SR. T. GONZÁLEZ.

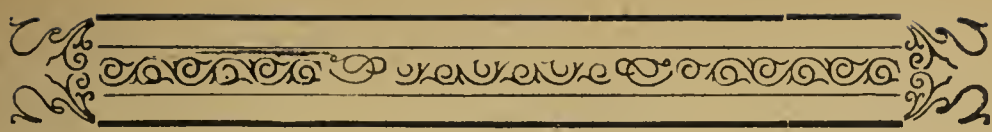
## ÉPOCA ACTUAL

Es propiedad de su autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

# A mis intérpretes.

Huyendo siempre de la suspicacia de los que no me conocen bien, he pensado dedicar estos pobres versos á los fieles intérpretes que cultivan el arte escénico, evitando así todo género de adulaciones; pues á mi juicio, juzgo á todos como mártires de la escena y esclavos de los autores, reconociendo en cada cual una voluntad sublime y un alma de artista, á quienes admira

El Autor.



# ESCENA UNICA

Representa la escena pequeño gabinete familiar, donde se hallará instalada una cama pequeña, curiosamente habilitada, con mosquitero; ésta, colocada entre primero y segundo términos derecha. En el centro de la escena, un sillón, donde aparece sentada la madre, que se muestra enferma, abatida y llorosa; su hijo, á su lado y en pie, tratando de consolarla.

(Pausa en todo.)

HIJO. No llores más, madre mía;
desecha todo cuidado,
no digas que te han robado
el querer que te tenía.
¿Tú creíste que yo, ausente,
ya de ti no me acordaba?
¡Al contrario, en ti pensaba...
siempre te tuve presente!
Te dejé con el consuelo
de padre, que aún vivía...
mas tan santa compañía
¡te faltó, volando al cielo!

MADRE. ¡Por causa de esa mujer
labraron mi desventura
muchos años de amargura
en continuo padecer!...

(Solloza en silencio.)

HIJO. Esa mujer... lo confieso,
fué la causa de tu llanto;

pero yo la quise tanto...
que fué todo mi embeleso.
La veneré hasta morir;
aun en muerte, no la olvido,
fué la que más he querido:
¡sin ella... no sé vivir!
Si á su amor me consagré,
de nada debes culparme,
ni puedes recriminarme,
porque el tuyo respeté.
Y el separarme de ti
fué con la sana intención
de cumplir la obligación
que la juré y prometí.
Juramento y testimonio,
eterna, santa y sagrada
ante el altar consagrada,
es la ley del matrimonio.
Cede y procura entregar
al olvido tal querella,
que si mucho quise á ella,
á ti te quiero á cegar.

MADRE. Escucha, mal que te cuadre:

(Repuesta y con sentimiento.)

Tú la sacaste del vicio,
por ella perdiste el juicio,
sacrificando á tu madre.
Por ella tu dignidad
á tal punto se desdora
con lo que fué esa señora,
pregonando su maldad.
¿Qué digo, señora? ¡Oh! No,
que eso es mucho merecer...
baste llamarla... *mujer*
á la ruin que te embaucó.
Y quien siendo una perdida,

sin calor y sin cobijo,
fué una ramera... ¡ Sí, hijo !
fué una mujer de la vida.

HIJO. ¡ De la vida ! Bueno, ¿ y qué ?
Ahora lo es de la muerte,
y si ella me cupo en suerte,
fué la mujer que adoré.
Era mi mayor tesoro ;
era el sér que más quería,
¡ La guardaba, madre mía,
cual avaro guarda el oro !
Con ella pasé las penas,
las espinas, los abrojos,
y, con el llanto en los ojos,
se unieron nuestras cadenas.

MADRE. ¡ Oh, qué horrible crueldad !
¡ Siempre fué mi mala estrella
Ya no te acuerdes más de ella,
que agravas mi enfermedad.
Si morir es mi destino,
que Dios me quite la vida
antes de ser suicida
por la suerte de mi sino.

(Gime en silencio.)

HIJO. ¿ Tú suicida ? ¡ No, no !
¡ Deliras, madre querida ;
antes de verte suicida
el suicida fuera yo !
Nunca llegué á comprender
por qué te muestras así,
ni el daño que para ti
causar pudo esa mujer.
Que para mí tuvo el don
de ser buena compañera,
y allá, en la tumba, espera
que la otorgues tu perdón.

MADRE. ¿Perdonarla? ¡Dios lo haga!
El es sabio y justiciero:
el dueño del mundo entero,
quien manda, castiga y paga.

HIJO. Pues la mujer que fué santa
después de ser endiablada,
debe quedar perdonada
de Dios, al besar la planta.
Puede merecer la Gloria
al mostrarse arrepentida...
que mujeres de igual vida
nos santificó la Historia.

(Pausa.)

MADRE. Ejemplo fuera posible
de escarnio á la santidad...
Con la impúdica maldad
la Gloria no es compatible.
Las almas santificadas
al fin logran la victoria:
las buenas van á la Gloria,
al infierno, las malvadas...
Es ley constante, seguida
en nuestra Historia Sagrada,
hábilmente comparada
con la historia de la vida.
Corrobora lo que digo
la sentencia de un fiscal,
enviando al criminal
á la cárcel por castigo.
Le cabe tener defensa;
una defensa... piadosa;
pero la maldad odiosa
no merece recompensa.
Y ya queda comparada
en lo que está parecida
nuestra historia de la vida

con la santa ley sagrada.
(Queda en actitud agobiada.)

HIJO. ¡ Oh !... ¡ Excelente apología
fraguó tu imaginación !
Observo que tu intención
es muy firme, madre mía.
Te suplico que te fijes.
¡ Es tan distinto el querer
de una madre al de mujer !...
Di, madre, ¿ por qué te afliges ?
(Románticamente.)
¡ Tan hermoso es el cariño
de una madre verdadera,
que, al ser posible, yo diera
esta vida por ser niño !...
Por gozar de la fragancia
del cariño santo y puro,
el mejor, el más seguro...
¡ el cariño de la infancia !
Y después que va creciendo
siente nacer otro amor,
otro afecto encantador
distinto al que está sintiendo ..
Es diferente cariño,
otro modo de querer
el del hombre á la mujer
al de la madre el del niño.

MADRE. Olvidarla ya pudiste
sin que te causara extraños,
pues ya se cumplen dos años
que sepultura la diste.

HIJO. ¿ Olvidarla yo ? ¡ Jamás !
Aunque cien años viviera...
buscaría la manera
de acordarme de ella más.
Que el olvidarla es igual

á que yo te olvide á ti...
Y eso... no... no cabe en mí;
si así piensas, haces mal.
¿Olvidaros?... ¡Imposible!
Tengo mis cinco sentidos,
sois mis ídolos queridos...
¡Oh, qué lucha más terrible!

(Secando con el pañuelo las lágrimas de su madre.)

No quiero verte afligida...
¡Yo te juro, como hay Dios,
que querré siempre á las dos
en esta y la otra vida!...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

(Quedan, en silencio prolongado, él abrazado á su madre, y ella, más tranquila, cesa de llorar.)

MADRE. Entiendo que loco estás
ó pareces un demente
que, trastornada su mente,
locos vuelve á los demás.
Que cuando piensas en ella
no comes, duermes ni vives...
¡No es preciso que cultives
rastrojos de tanta huella!...
Haz caso de mis razones,
que no te pueden pesar...
¿Y para qué torturar
tanto nuestros corazones?...
Porque yo tu madre soy
te lo aconsejo como hijo,
y si no cambias, de fijo
que á morir de pena voy.
¡Entonces, cuando sucumba,
la quieres á tu manera,
que si fué tu compañera
la de todos es la tumba!

HIJO. ¡La de todos... sí, es verdad!
Donde yerto se reposa
bajo el techo de una losa
y en profunda soledad.
Donde se yace tranquilo,
durmiendo con sueño eterno,
esperando que el infierno
merezcamos como asilo.
Que la Gloria merecer,
eso... lo dirá la Historia,
dificulto ir á la Gloria
cuando llegue á fenecer.
Y si á vivir me convida
con penas mi mala suerte,
que venga pronto la muerte...
¡que Dios te guarde la vida!

MADRE. ¡Que nos la guarde á los dos,
hijo querido del alma!...

(Abrazándole.)

HIJO. No, madre, ten mucha calma;
será lo que mande Dios.

MADRE. ¡Lo que él mande... cierto, sí!...
Ya no te quito el placer
de adorar á esa mujer:
antes que dé fin de mí.
Y si después de mi muerte
hallar puedes el consuelo
en la tierra ó en el cielo...
¡que Dios te dé mucha suerte!

(Se levanta, temblorosa, dirigiéndose al lecho.)

¡Ay, Dios mío! ¡Estoy temblando!
¡Qué martirio, qué agonía!

HIJO. ¿Qué te pasa, madre mía?

(Conduciéndola.)

¿Sientes frío? ¡Estáis sudando!

MADRE. Una congoja terrible.
(Como que se cae.)
voy á caer desmayada.
HIJO. ¡ Madre ! (Al ver que se cae.)
MADRE. ¡ Hijo ! (Apoyándose en él.)
HIJO. (Cerca del lecho.) ¡ Madre amada !
MADRE. ¡ Dios mío ! (Dejándose caer en el lecho.)
HIJO. (En su cabecera.) ¡ Esto es horrible !...
MADRE. ¡ Qué intranquila estoy aquí !
¡ Ay, me sofoco ! ¡ No veo !
HIJO. Es solamente un mareo.
¡ Duerme ! (Corriendo el mosquitero.)
Yo velo por ti.

(Separándose de la cama con sigilo hasta llegar al centro de la escena, desde donde dice el monólogo.)

(Mucha pausa.)

¡ Santo Dios ! ¿ Por qué vivir
en continuo sufrimiento ?...
Esta vida es un tormento
desde el nacer al morir.
Es todo falso, mentira...
Sigamos al corazón,
que esta vida no hay razón
de mirarla cual se mira.
El bueno peca por bueno,
el malo por malo peca,
la verdad siempre se trueca
de mentira en el veneno.
La vida... desconocida
tal vez resulte mejor...
aquí no hay cosa peor
que luchar en esta vida.
Luchan el pobre y el rico,
por vivir todos luchamos,
y así la vida pasamos
en constante *darle al pico.*

Por discutir nadie calla
aunque comprenda que yerra,
con la paz ó con la guerra
nunca falta una batalla.
Ya no se aprecian las ciencias
aunque se hable de talentos...
¿Los toros? ¡Dan elementos
á grandes inteligencias!
Hay negocios con engaños
que se hacen á la vista,
y el ambicioso egoísta
con el amor hace apaños.
¡Así es la vida!... Buscando
siempre lo mío, lo tuyo...
y lo ajeno lo hacen suyo
sin saber cómo ni cuándo.
¡Flaquezas de humanidad
que provocáis las torpezas!
¿Cómo evitar las flaquezas
si no reina la igualdad?
Si todos somos cristianos,
¿por qué encontrar diferencias?
¿Por qué son las preferencias?
¿Por qué el odio, siendo hermanos?
¿De qué sirven los caudales
del avaro en casa fuerte,
si después viene la muerte
y al fin quedamos iguales?
¿Acaso no se hizo el mundo
para que vivamos todos?...
¡Pues fuera los acomodos
y ayudemos al fecundo!
A quien no pudo estudiar
por carecer de recursos;
al que no ha sufrido cursos,
¿por qué no se ha de ayudar?

Y á levantar al caído,
despreciando el egoísmo,
que los rasgos de altruísmo
los recoge agradecido.
Pero... sin suerte el talento
de nadá suele servir;
hoy se acostumbra á vivir
con la mentira y el cuento.
Y al que dice la verdad
algún castigo le espera...
¡ Así es la vida, embustera,
de esta ingrata sociedad !

(La madre murmura entre dientes; él corre hacia el lecho, descorriendo el mosquitero.)

Mas... ¿ qué escucho ? ¡ Está soñando !
¿ Con quién hablas, madre mía ?

MADRE. ¡ El eco de mi agonía
que me está martirizando !

HIJO. Puede que sea un letargo.

(Sujetándola al ver que medio se incorpora.)

¡ Madre, vive para verte !

MADRE. ¡ No !... Que me llama la muerte
con el sufrir más amargo...
¡ Ay, Dios santo... qué tormento !...
¡ Yo me ahogo... siento frío !...

(Se muestra inquieta, como agonizante.)

HIJO. Tranquilízate un momento...

MADRE. No puedo... (Cae desplomada.)
¡ Adiós, hijo mío !

HIJO. ¡ Esta es la mayor verdad,

(Llorando y besándola.)

la que nos mata, y no miente,
llevándonos, diligente,
á la inmensa eternidad !

(Contemplando su inmovilidad.)

Si esa mujer te mató

al mundo yo le culpara,
y á ser posible matara
á quien tu muerte causó.

(Arrodillándose á su cabecera, como quedará hasta el final.

¡ Pobre madre... muerta... muerta !
¡ Qué solo quedo en el mundo !
¡ Oh, qué sueño más profundo !
¡ DESPIERTA, MADRE, DESPIERTA !

TELON LENTO

3 0112 117493160